

Ha llegado el Año Nuevo

Todos tienen deseos para el año nuevo. Yo comienzo con gratitud por el año que ha pasado.

En la tradición judía, hay una bendición que agradece a Dios por traernos vivos a este momento: *Shehecheyanu ve'kiyemanu ve'higi'anu la'zman hazeh*. Estoy profundamente agradecido de estar vivo a los 88 años. Muchos de mis amigos se han ido. Para mí, el año nuevo es un momento para expresar gratitud por haber sido perdonado.

Mi deseo es celebrar el próximo año nuevo con mi familia, en una salud comparativamente buena, rodeado del amor de mi familia, mis amigos y las personas a las que sirvo. Sigo trabajando—terminando un libro nuevo—y espero que el próximo año nuevo me encuentre en medio de escribir otro más.

¿Qué más deseo para mí?

Deseo la fuerza que acompaña mi voluntad: la fuerza para practicar lo que enseño y predico sobre la confianza y el respeto mutuos. Es fácil hablar de ello; No es fácil vivirlo. Ese es mi reto. Estoy avanzando, pero no lo suficiente.

Eso es todo lo que deseo para mí, y no me siento culpable por centrarme primero en mí. Es imprescindible que nos sintamos bien con nosotros mismos antes de desear que el universo se sienta bien consigo mismo. La fuerza viene de dentro hacia fuera, no al revés.

En cuanto a mi familia, que sigan mostrando la fortaleza de carácter que han demostrado hasta ahora construyendo sus familias con valores de integridad, honestidad, compromiso con la verdad, la salud y el amor.

Un deseo importante que tengo es por un milagro: que mis hermanos y hermanas en Israel abran sus corazones que han estado cerrados desde el Holocausto. El miedo ahora impulsa el comportamiento, lo que lleva al uso del poder para resolver problemas.

Es hora de buscar la paz. La paz no vendrá de corazones cerrados ni del miedo. Vendrá de abrir nuestros corazones y actuar desde la fe—la fe de que hay palestinos que también quieren la paz, y de que podemos desarrollar una asociación con ellos. Merecen paz, empleo significativo y un futuro para ellos y sus hijos, igual que nosotros.

No hay ningún lugar al que puedan ir, igual que nosotros no hay ningún sitio. Estamos ocupando el mismo trozo de tierra y debemos aprender a compartirlo—como socios.

Te deseo un año mejor que el anterior,

Ichak Adizes